

Yananti: una comunidad de aprendizaje en Santa Margarita, Cajamarca

Gianfranco Vigo*

Resumen

La vida universitaria conlleva una gran responsabilidad con la sociedad que no solo se limita al campo académico. Entiendo la formación universitaria, principalmente en mi especialidad, como un proceso de aprendizaje e investigación cuyo fin último debiera ser el aporte a procesos de cambio social a través del empoderamiento de determinados actores. Pero más allá de las particularidades de cada carrera, es importante que los estudiantes construyan a partir de sus experiencias y conocimientos, alternativas de solución no solo para problemas sociales de sus entornos, sino principalmente para atender los problemas de sectores vulnerables de la sociedad que muchas veces no vemos con frecuencia.

Considero que los estudiantes deben tener vocación de servicio e iniciativa por la acción frente a los problemas que aquejan a los demás, ya sea por una situación de abandono, exclusión, inequidad o discriminación. Resulta vital que el futuro profesional aporte a la generación de cambios desde los aprendizajes y habilidades que va construyendo en su respectiva especialidad.

Entre los años 2013 y 2014, un grupo de estudiantes cajamarquinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú quisimos convertirnos en agentes de cambio, guiados por la plena convicción de que desde nuestro rol como estudiantes y profesionales podíamos generar impactos en la sociedad. Preocupados por la situación de la región Cajamarca, que en ese momento ocupaba el primer lugar en el mapa de pobreza del país, nos propusimos intervenir en una comunidad postergada económica y socialmente. Conscientes de que a partir de pequeños esfuerzos se pueden afrontar retos más grandes, decidimos que una iniciativa de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) era un primer paso para generar aprendizajes y lecciones con potencial de réplica en otros lugares. Así nació Yananti, un proyecto multidisciplinario que se desarrolló en la comunidad Santa Margarita, Cajamarca.

La propuesta

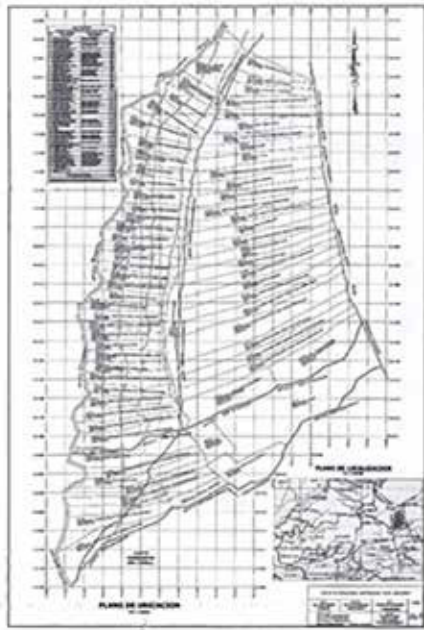
Santa Margarita está ubicada en el distrito de La Encañada, provincia y región Cajamarca, a más de 3 mil m.s.n.m. Las cuarenta y dos familias que la conforman no ejercen de manera plena su ciudadanía, no tenían herramientas que respalden una nueva dinámica productiva en la zona, ni un sistema de organización que sirviese de impulso para cambios importantes en la comunidad. Frente a esta situación, diseñamos una propuesta para



El punto indica la ubicación referencial de la comunidad Santa Margarita en la región cajamarca.

atender sus necesidades, mediante el empoderamiento y el fortalecimiento de sus capacidades. Se prestó espe-

* Egresado de Comunicación para el Desarrollo en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Posee experiencia en gestión de proyectos sociales, gestión de la reputación corporativa y responsabilidad social. Actualmente realiza una pasantía en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). E-mail: g.vigo@pucp.pe



Mapa de la comunidad Santa Margarita
Fuente: Archivo de Fransiles Rodríguez

Comunidad Santa Margarita	
Población total	207 personas (42 familias)
Superficie	296 hectáreas
Principales actividades	— Agricultura de subsistencia — Ganadería incipiente
Modelo de organización	Asociación del Comité de Producción Agropecuaria de Santa Margarita

Datos obtenidos durante el diagnóstico realizado por el proyecto Yananti en la comunidad Santa Margarita

cial atención al diálogo horizontal y trabajo conjunto para alcanzar resultados en beneficio de la población. Un primer acercamiento a la comunidad dio como fruto la voluntad colectiva para participar al lado de los estudiantes en un proyecto común, cuyo resultado fue la elaboración de alternativas para generar una organización comunal eficiente, y promover el desarrollo productivo en la zona.

Durante casi diez meses, los miembros del proyecto construimos un lazo de confianza con la comunidad, lo que

nos permitió ingresar en su vida cotidiana para conocer sus problemas, anhelos y experiencias. En su fase inicial, Yananti había planteado proveer participativamente capacitación en tecnología para la producción agrícola e introducir la quinua como un cultivo alternativo en la zona. Sin embargo, en el proceso encontramos un problema fundamental: la comunidad no era propietaria de los terrenos en los que se asienta. Aunque en el contacto inicial se nos indicó que existía un problema judicial sobre el tema, para la junta directiva de Santa Margarita era claro que los terrenos les pertenecían. El análisis legal realizado por los miembros del proyecto concluyó que no había manera de que Santa Margarita obtuviese los títulos de propiedad de las tierras, lo que frustra la resolución de temas clave como la distribución de agua o la misma generación de confianza para invertir en un terreno en litigio.

El diálogo y los acuerdos con la comunidad nos permitió realizar talleres participativos en los que se promovió el fortalecimiento de la organización comunal, haciéndola más participativa y democrática, y se contribuyó a empoderar a la población para que ejerzan su ciudadanía. Asimismo, los talleres ejecutados y el mismo hecho de trabajar en conjunto con la comunidad, aumentaron la motivación para emprender un proyecto conjunto que pudiese generar un proceso de desarrollo económico sostenible en la zona, a pesar del problema con los títulos de propiedad. Casi al cierre de la primera fase del proyecto, descubrimos que la crianza de animales menores era una actividad con enorme potencial ya que no comprometía en exceso el uso del terreno y tenía un bajo costo de producción.

Las familias de Santa Margarita se sintieron satisfechas con los primeros talleres que brindamos sobre el tema, y acordamos que Yananti realizase una nueva etapa que implicase la creación de microempresas familiares para la crianza de animales menores en la comunidad. La propuesta se ejecutó de manera eficiente. La crianza de cuyes representa una actividad productiva que contribuye a solucionar varios problemas a la vez. Por un lado, su alto valor proteico puede combatir la anemia y la desnutrición en los niños, mientras que sus bajos costos de producción representan una alternativa para generar fuentes de ingreso familiares. El consumo de la carne de cuy es alto en la sierra del Perú y su mercado tiene un gran potencial de crecimiento a escala nacional e internacional. La crianza tecnificada de animales menores, complementada con la capacitación para la creación de empresas familiares y un trabajo de incidencia para la formación de asociaciones y redes empresariales, permiten la generación de valor social y económico en Santa Margarita. Se mejora así la calidad de vida en la zona y se impulsa el desarrollo sostenible.



Parte del equipo del Proyecto Yananti junto a miembros de la comunidad Santa Margarita
Fuente: Archivo de Gianfranco Vigo

Una comunidad de aprendizaje para el desarrollo sostenible

Yananti es una palabra quechua cuyo significado puede traducirse como “complementariedad en las diferencias”, concepto que expresa la mística del proyecto. Algo que marca mis estudios universitarios es el reconocer que la comunicación es transversal a todos los procesos, por lo que los profesionales de la comunicación tenemos como enfoque de promoción del desarrollo el trabajo participativo, el diálogo horizontal y la complementariedad de experiencias y saberes. En Yananti creemos que es clave la complementariedad de saberes, de diferentes disciplinas y de posiciones a veces opuestas para generar aportes importantes en la construcción de soluciones frente a una amplia gama de problemas de desarrollo.

Por ello, una de las fortalezas del proyecto es su interdisciplinariedad: participan personas que provienen de ocho carreras universitarias distintas. Si bien cada miembro tiene la oportunidad de afianzar sus conocimientos y experiencias en su propio ámbito profesional, el diálogo entre especialidades ha permitido que cada estudiante aprenda y aplique herramientas y metodologías ajenas pero complementarias a su formación. Ello permite pensar en los objetivos de cambio y

desarrollo de una manera integral, forjando una comunidad de aprendizaje de carácter intercultural, en la que los estudiantes pueden compartir sus conocimientos con la comunidad y, asimismo, enriquecerse con las visiones de desarrollo local y los conocimientos de los pobladores de Santa Margarita.

Otra fortaleza del proyecto es el vínculo formado entre los miembros del equipo y la comunidad. Esto ha sido posible gracias al enfoque de intervención basado en un diálogo horizontal que implica la participación y empoderamiento de la población, así como el respeto e inclusión de sus saberes tradicionales. Como parte del trabajo, se validaron con los involucrados nuevas formas para impulsar la productividad de la zona, el proyecto buscó el planteamiento de una propuesta elaborada con y para la comunidad, enraizada en el espíritu de colaboración que inspira la concepción de responsabilidad social universitaria promovida por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

El proyecto cuenta con el respaldo y financiamiento de la Dirección Académica de Responsabilidad Social de la PUCP. A ellos se suman docentes de la misma universidad y de la Universidad Nacional de Cajamarca que nos brindan asesoría técnica. Además, se ha recibido la

colaboración adicional de estudiantes de diferentes universidades locales quienes, a través de un voluntariado, participan en las actividades. Así, Yananti se constituye en una plataforma participativa integrada por diferentes aliados y actores provenientes de otras universidades, el Estado y la sociedad civil. Ratificamos de esta manera el compromiso de la Universidad Católica con la sociedad peruana y se tienden lazos para la generación de proyectos de desarrollo sostenible enfocados en las poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Como equipo, los miembros de Yananti nos sentimos orgullosos de los frutos obtenidos hasta la fecha. Somos conscientes de que no solo se trata de un proyecto de desarrollo sino de una comunidad de aprendizaje que ha construido fuertes lazos entre todas las personas involucradas, tanto del grupo de estudiantes y docentes como de Santa Margarita. A partir de lo logrado y aprendido en esta experiencia, confiamos en que el enfoque y la estrategia de intervención puedan ser replicados más allá de la región Cajamarca, extendiéndose hacia otras comunidades de la sierra norte de nuestro país.